

ESTRUCTURA, EVALUACION Y PREFERENCIAS ESPACIALES EN CANTABRIA

Un estudio de geografía de la percepción

Alberto Luis Gómez (*)
Pedro Requés Velasco (*)

El estudio que se presenta pretende aproximarse al problema de la percepción que sobre la ciudad de Santander, sobre la región y sobre otras áreas del Estado español tiene un colectivo de trescientos universitarios de Cantabria, mostrándose en el mismo los estereotipos y las concepciones apriorísticas que, sobre estas unidades espaciales, poseen los encuestados, haciéndose especial énfasis en su imagen parcial y deformada de la ciudad de Santander.

Las bases teóricas y metodológicas utilizadas son las de la Geografía de la Percepción y del Comportamiento, corriente escasamente desarrollada en la geografía de nuestro país, a pesar de que, en nuestra opinión, es de una importancia indudable para los temas de Planeamiento Territorial al destacar una dimensión espacial, la subjetiva, casi nunca tratada en estos trabajos aplicados.

1. INTRODUCCION

Con el presente artículo pretendemos aproximarnos al espacio subjetivo que de Cantabria y de otras áreas del Estado español se posee desde esta región (1).

(*) Alberto Luis Gómez y Pedro Requés Velasco son profesores del Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cantabria. La realización de este trabajo fue fruto de un seminario que realizaron a lo largo del curso 1981-1982 sobre la Geografía de la Percepción, y en el que participaron los siguientes alumnos, que han de ser considerados como correalizadores del mismo: Adrados Solana, M.; Agüero Puente, A.; Campillo Ruiz, A.; García López, M.ª J.; Garrido Martín, A.; Humada Ruiz, D.; Illiarregui Gómez, E.; Jiménez Navarrete, M.ª S.; Pérez Valle, E.; Quintana Goyeneche, J. J., y Rueda Serrano, A.

(1) La base de trabajo es una encuesta realizada a universitarios santanderinos de la Facultad de Filosofía y Letras. A través de sus preguntas (véase nota siguiente), pretendíamos aproximarnos y analizar las formas de estructuración, de evaluación y de preferencia de espacios de diverso ámbito por parte del colectivo encuestado.

Las escalas que vamos a analizar varían desde la ciudad en que se realiza la encuesta (2), Santander, hasta la mundial (menciones y preferencias de países y lugares del globo), pasando por la regional (Cantabria), nacional (Estado español) y continental (Europa). En el presente estudio insistiremos especialmente en las escalas nacional, regional y

(2) Las preguntas de la encuesta eran las siguientes: 1) Durante tres minutos, escribe todos los nombres de lugares del mundo que se te ocurran; 2) Idem de Cantabria; 3) Idem de España; 4) Durante 10 minutos, haz un plano esquemático de la ciudad de Santander, señalando cuantos elementos urbanos (barrios, calles, plazas, edificios, límites u otros puntos de referencia) consideres significativos para la identificación y localización de los lugares que indicas; 5) Escribe las cinco palabras que mejor creas identificar con las ideas de «pueblo», «ciudad», «Santander», «Madrid», «Andalucía», «P. Vasco» y «Cataluña»; 6) Escribe por orden de preferencia los cinco lugares de la ciudad de Santander que más te gusten; 7) Idem con los municipios de Cantabria; 8) Idem con las partes del mundo; 9) Idem con las provincias españolas.

local, por parecernos de mayor interés para los fines y objetivos que aquí perseguimos.

La base teórica de la que se parte es la existencia de dos maneras de percibir y estructurar el espacio urbano y regional en Cantabria. Por un lado, la que aparece en obras que analizan y sistematizan estos espacios desde la perspectiva científica de la planificación territorial, a través de métodos fundamentalmente inductivos, como puede comprobarse en las restantes colaboraciones que aparecen en este número de *Ciudad y Territorio*. Por el otro lado, la de las personas objeto de estos estudios y de esta planificación, que perciben estas escalas espaciales a partir de otros criterios y desde otras perspectivas, esencialmente subjetivas, fruto de sus propias vivencias y experiencias personales y que están representadas por los encuestados.

Una y otra forma de comprender el espacio van a dar lugar, de hecho, a dos tipos de espacios distintos, que nos permitirán entender a Cantabria y a la ciudad de Santander como un «macroespacio» (3), dentro de la primera perspectiva, y como un «microespacio» (4), si nos situamos en el segundo enfoque. La consideración «macroespacial» de Cantabria partirá de datos agregados objetivos y objetivables, de las grandes unidades de la región, etcétera, para obtener relaciones de causalidad o probabilidades de distribución, o incluso, de su comportamiento futuro, mediante modelos que puedan elaborarse a partir de realidades inductivamente aprehendidas. Por el contrario, la consideración «microespacial» de esta unidad regional partirá de los espacios-acción o percepciones individuales para comprender las regularidades de aparición de un fenómeno, como, por ejemplo, la estructuración del espacio urbano y del comportamiento de los santanderinos en el mismo, siendo justamente este espacio subjetivo el que pretendemos sistematizar y al que intentaremos aproximarnos a través de este estudio de Geografía de la Percepción.

La pretensión y el objetivo del mismo no es otra, pues, que la de intentar completar metodológicamente los trabajos que se presentan referidos a Cantabria, introduciendo una dimensión que resulta una realidad en ocasiones más determinante, a la hora de explicar determinados comportamientos espaciales de grupos humanos, que la que se aprehende objetivamente con el resto de los artículos presentados sobre esta región.

Algunas consideraciones generales en torno a la Geografía de la Percepción y del Comportamiento.—La Geografía como ciencia se ha venido ocupando de estudiar las relaciones entre el hombre y el medio que le rodea, de analizar la distribución espacial de una serie de fenómenos físicos, económicos, demográficos y sociales bajo diferentes

concepciones epistemológicas y metodológicas conocidas, como la geografía regional, la geografía teórica o la geografía radical. Pese a sus importantes diferencias, que no podemos detallar aquí (5), estas tres concepciones parten del espacio objetivo como base de su análisis, aunque se aproximen a él por caminos distintos desde el punto de vista conceptual y metódico: sea la descripción para los geógrafos regionales, la elaboración de modelos y la aplicación de técnicas cuantitativas para los geógrafos neopositivistas, o la teoría marxista para los geógrafos radicales.

La Geografía de la Percepción y del Comportamiento innova esta línea epistemológica e introduce aportaciones de otras ciencias no normativas, como la psicología, con lo que se abre paso a la interdisciplinariedad, rompiendo con su nuevo enfoque los límites convencionales de la disciplina. Sin embargo, este enfoque forma parte de una corriente de pensamiento más amplia, la llamada «behavioral revolution» (6), que ponía el acento en los comportamientos individuales, y de la que participaron también otras ciencias sociales. Estos planteamientos epistemológicos pasan de la psicología a la geografía, y de ésta aparecen también en la Ordenación del Territorio, en la Planificación y en el diseño urbano (7).

Tras diversos trabajos realizados en el ámbito de la geografía anglosajona, los planteamientos epistemológicos y metodológicos de la Geografía de la Percepción y del Comportamiento llegaron a España en la década de los años setenta. Anteriormente, la geografía de nuestro país se había mostrado impermeable a estos temas: la fuerte jerarquización de la institución universitaria y el control directo e indirecto ejercido por los estamentos superiores de la misma —y más en la disciplina tradicionalmente tan conservadora como la que nos ocupa—, unido a su ostracismo, explican este retraso.

En el año 1973, un largo artículo publicado por H. Capel (8) abre a los geógrafos universitarios españoles que se preocuparon por esta cuestión la vía teórica al tema. En dicho trabajo trata a esta corriente desde el punto de vista de su desarrollo en los EE.UU. e Inglaterra —y en menor grado en los países europeos—, analizando el problema en un esfuerzo recopilador muy estimable y dedicando gran parte del mismo a la percepción del espacio urbano, que estaba siendo objeto de un gran interés por parte de planificadores y urbanistas. Este informe de Capel populariza, pues, la geografía de la percepción en nuestro país, abriendo el camino a algunas investigaciones sobre la misma. Cuatro años más tarde, J. Estébanez inició una serie de trabajos sobre la Geografía de la Percepción, analizando fundamentalmente temas relativos a la conciencia regional y a las preferencias espaciales, siguiendo pautas anglosajonas.

Con posterioridad, esta cuestión ha recibido

(3) y (4) Utilizamos los términos de micro y macro-espacio como sinónimos de los de micro y macro-geografía empleados por Bailly (1979). Para este autor, la macro-geografía parte de datos agregados de grandes unidades para obtener relaciones de causalidad o probabilidades de distribución. La micro-geografía, por el contrario, arranca de los espacios-acción o percepciones individuales para comprender las irregularidades de la aparición de un fenómeno.

(5) Véase, entre otros, Capel (1981) y Gómez Mendoza-Muñoz Jiménez-Ortega Cantero (1982).

(6) Consúltese Bailly (1976).

(7) Lynch (1974, pp. 91-93). La primera edición es de 1959.

(8) Capel (1973); también, Capel (1975).

cierta atención, tanto por parte de los geógrafos como de otros especialistas, como lo demuestran las aportaciones de Castro Aguirre (1978), Sáenz Lorite (1978), Martínez de Pisón (1978), Bosque Maurel (1979), Estébanez (1979), Castro Aguirre (1980), Estébanez (1980), García Ballesteros (1980), García Ramón (1980), López Candeira (1980), Estébanez (1981), Calvo (1982) y Estébanez (1982) (9).

Resumiendo muy brevemente las ideas expuestas, podemos señalar lo siguiente:

1. Los estudios de Geografía de la Percepción y del Comportamiento, por su complejidad, abren a la geografía a otras ciencias al tener que ser tratados indisciplinariamente. Sin embargo, es preciso seguir investigando en el proceso y método de la medición de imágenes, cuestión que, a pesar de los esfuerzos hechos en los países anglosajones, continúa siendo el talón de Aquiles de esta corriente geográfica, al poder intervenir en estos estudios, sin métodos de medición adecuados, la propia subjetividad del investigador de una manera excesiva.

2. El análisis de las imágenes mentales interpuestas entre el hombre y el medio, tan decisivas a la hora de adoptar una decisión u otra, ya que, a partir de ellas, se toman, es de capital importancia en la Ordenación del Territorio, puesto que las decisiones de los diferentes individuos que intervienen en la misma se adoptan en función y a partir de las imágenes mentales que estos individuos se han hecho del medio y no del medio en sí.

3. A partir de determinadas ideologías y a través de los medios de comunicación de manera esencial, puede influirse en estas imágenes mentales de los individuos, trayendo este hecho como consecuencia una clara manipulación sobre su comportamiento, aspecto este que cobra progresiva importancia en un mundo como en el que estamos inmersos y en el que estos medios son cada vez más potentes y sofisticados. Como señala Capel, en el informe que hemos comentado, en las sociedades capitalistas la clase dominante disfruta de una manera casi total de este poder de manipulación, el cual alcanza dominios insospechados gracias a los mecanismos de creación de valores y a la difusión de la ideología dominante por todo el cuerpo de la estructura social.

4. A través del análisis de estos hechos, y desde una perspectiva teórica que supere la pretendida objetividad de los planteamientos de la Geografía de la Percepción y del Comportamiento del ámbito anglosajón, teniendo en cuenta algunas de las aportaciones de la geografía radical, este nuevo enfoque pudiera tener aplicaciones muy interesantes, tanto en el campo de la enseñanza de la geografía —si ésta se concibe no como una mera transmisión de conocimientos de una mayor o

menor utilidad, sino como un instrumento de crítica para la superación de las actuales contradicciones del sistema social y de la integración del educando en el entorno en el que vive— como en el área de la Ordenación del Territorio en tanto que intenta que el hombre, hasta ahora objeto de la planificación, pase a ser también sujeto de la misma.

2. EL ANALISIS DE UN CASO PRACTICO: LA PERCEPCION ESPACIAL DE LOS UNIVERSITARIOS DE SANTANDER

Señalados ya en los párrafos anteriores los presupuestos teóricos básicos de la Geografía de la Percepción y del Comportamiento, e indicando el interés que este enfoque tiene para la Ordenación del Territorio y para la propia ciencia geográfica, por sus posibilidades de aplicación práctica en la enseñanza de la geografía y en el planeamiento, pasamos a analizar el desarrollo concreto de esta tendencia de la geografía a partir de una encuesta realizada a 175 alumnos de la Universidad de Cantabria.

La encuesta (véase nota 2) constaba de un total de nueve preguntas, a través de las cuales se pretendía considerar el triple enfoque de la Geografía de Percepción: el *estructural*, el *evaluativo* y el *preferencial*.

Con el *enfoque estructural* se busca la estructura e identidad de la percepción del medio geográfico, o dicho de otra manera, la organización de la imagen mental de un espacio en un colectivo dado. De este enfoque formarían parte en nuestro modelo de encuesta las preguntas n.º 1, 2, 3 y 4.

Con el *enfoque evaluativo* se intenta determinar la valoración que los individuos hacen de determinados aspectos del medio, o de diferentes medios con vistas a la adopción de un comportamiento, y la pregunta a través de la cual nos acercamos al mismo es la n.º 5.

Con el *enfoque preferencial* se persigue determinar las prioridades de los individuos ante determinados hechos o elementos geográficos, ante espacios concretos a nivel regional, nacional, local o planetario. Las preguntas referidas a este enfoque en nuestra encuesta son las n.º 6, 7, 8 y 9.

Es evidente que hablar de enfoques puros en la Geografía de la Percepción ha de considerarse válido desde el punto de vista teórico, metodológico, pedagógico o expositivo. Sin embargo, creemos que en la realidad este triple enfoque aparece interrelacionado, hecho que hemos querido poner de manifiesto con las tres primeras preguntas de la encuesta. El aparente caos expositivo en las respuestas de los alumnos se fundamenta en que en éstas aparecen combinados estos tres tipos de enfoques: el estructural, el evaluativo y el preferencial, si bien destaca en las mismas el primero de ellos.

(9) Si bien hay que señalar que han escaseado los trabajos empíricos y se ha prestado poca atención a las posibilidades de este enfoque en el ámbito de la enseñanza; véase a este respecto Luis-Urteaga (1982, pp. 37-41).

EJEMPLO DE PLANO MENTAL

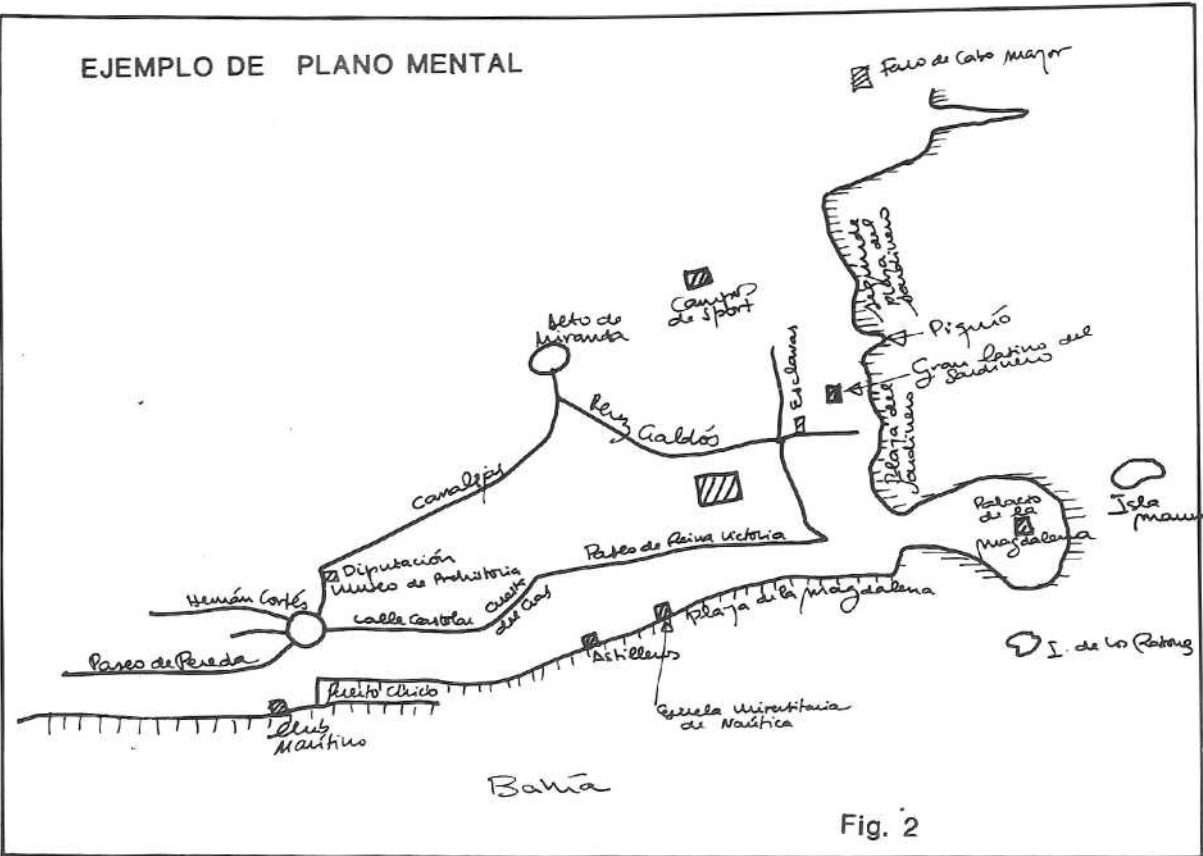


Fig. 2

2.1. El enfoque estructural

2.1.1. La estructura y organización del espacio urbano

Este punto es integrable dentro del enfoque estructural de la Geografía de la Percepción. En esencia consisten en una aproximación al espacio cotidiano de los encuestados, a su espacio urbano, a su escenario físico integrado; en otras palabras, a la forma de organizar y estructurar su entorno inmediato vivido: la ciudad de Santander.

Partimos de considerar al espacio urbano sanderino no como un espacio neutro, sino en cuanto a percibido por sus habitantes. Analizamos su «legibilidad», su imaginabilidad, su estructura e identidad (cualidad del espacio físico que le da posibilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate), porque como afirma K. Lynch, en el proceso de orientación el vínculo estratégico es la imagen ambiental, la representación mental generalizada del mundo físico exterior que posee un individuo. Esta imagen es producto al mismo tiempo de la sensación inmediata y del recuerdo de experiencias anteriores, utilizándose para interpretar la información y orientar la acción. La necesidad de reconocer y estructurar nuestro entorno es de importancia tan decisiva y tiene raíces que calan tan hondo en el pasado, que esta imagen posee una alta significancia práctica y emotiva para el individuo. Según este autor, el mundo puede organizarse alrededor de un conjunto de puntos focales, o dividido en regiones nombradas o bien ligado mediante rutas que se recuerdan.

Para analizar el punto de la estructura y organización del espacio cotidiano partimos de la pregunta n.º 4 de la encuesta, en la que se indica a los alumnos que realicen un plano mental de la ciudad en la que viven (véase figura n.º 2), señalando en dicho plano los elementos del mismo que crea característicos y que sirvan de referencia para que cualquier persona pueda reconocerlo. A partir de este plano y de los elementos que considera, se realiza el estudio consistente en sistematizar los puntos que el encuestado indica así como el carácter de los elementos singulares que señala.

Metodológicamente, estos puntos o elementos del plano pueden ser clasificados en cinco tipos: sendas, bordes, barrios o distritos, nodos y mojones o hitos, entendidos por nosotros en el sentido que les dio K. Lynch en la obra a la que ya hemos hecho referencia (10).

(10) *Sendas*: son los conductos que sigue el observador normal, ocasional o potencialmente. Pueden estar representadas por calles, líneas de tránsito, canales o vías férreas. Para muchas personas estos son los elementos preponderantes en su imagen. La gente observa la ciudad mientras se desplaza a través de ella y conforme a estas sendas se organizan y conectan los demás elementos ambientales.

Bordes: son los elementos lineales que el observador no utiliza o no considera como sendas. Son los límites entre dos fases, rupturas lineales de la continuidad, tales como playas, cruces de ferrocarriles, muros..., constituyendo referencias laterales y no ejes coordinados.

Barrios o distritos: son las secciones de la ciudad o de un pueblo concebidas como de un alcance bidimensional. El observador entra en «su seno» mentalmente y las reconoce como si tuvieran un carácter común que las identificara.

Nodos: son los puntos estratégicos de una ciudad a los que

Ninguno de estos tipos de elementos que hemos presentado aislados anteriormente existe en la actualidad totalmente definido: los barrios, los pueblos, están estructurados en nodos, definidos por bordes, atravesados por sendas y regados de mojones. Por lo regular, estos elementos se superponen e interpenetran, si bien aparecen perfectamente identificados a la escala en la que nos movemos en este estudio y no tanto cuando la escala es mayor: en una gran ciudad, una autopista puede ser un borde para un peatón y una senda para un conductor.

Nuestra labor ha consistido en considerar cada uno de los mapas mentales de los encuestados y contabilizar todos los elementos diferenciados que aparecen en ellos, adscribiéndolos en los grupos o clases de elementos que hemos definido anteriormente.

Como referencia, y para enriquecer el estudio, señalamos los valores de otras tres encuestas realizadas por nosotros en diferentes áreas: una rural (provincia de Segovia sin la capital), otra con carácter urbano (Segovia capital) y una tercera en el área metropolitana de Madrid.

CUADRO 1

	Segovia (rural)	Segovia (capital)	Madrid
Sendas	9,6	15,0	60,1
Bordes	18,1	11,1	2,0
Nodos	6,0	17,3	12,0
Barrios	0,0	22,4	13,0
Hitos	66,3	34,2	12,9
Total	100,0	100,0	100,0

Los datos no pueden ser más reveladores de la desigual estructura y organización espacial de unos y otros grupos humanos. Los residentes en los núcleos rurales organizan su espacio cotidiano a partir de hitos o mojones, sobre todo, es decir, a partir de elementos individualizados de referencia muy bien caracterizados: la iglesia, el frontón, las escuelas, el estanco, la fuente... El valor porcentual de referencias supera el 50 por 100, lo que nos habla de una comprensión del ámbito cotidiano verdaderamente alta, de un nivel de vinculación y de «vivenciación» de su espacio más que notable. Por

puede acceder un observador y constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina. Pueden ser ante todo confluencias, sitios de una ruptura en el transporte, un cruce o una convergencia de sendas, momentos de paso de una estructura a otra. Los nodos constituyen esencialmente concentraciones cuya importancia se debe a que son condensación de determinado uso o carácter físico, como una esquina o una plaza porticada.

Mojones o hitos: son puntos de referencia externos ajenos al observador. Se trata de objetos físicos definidos con bastante sencillez: un edificio, una tienda... Su uso implica la selección de un elemento entre una multitud de posibilidades. Se trata de claves de identidad e incluso de estructuras usadas frecuentemente y parece que se confía cada vez más en ellas a medida que el trayecto se hace más familiar.

otra parte, los bordes sirven también para conformar y estructurar su espacio vivido en ambos casos, alcanzando, aproximadamente, el 18 por 100 del total de las menciones expresas. El resto de los elementos se perciben de una manera mucho más débil.

Los residentes urbanos (Segovia) organizan su espacio fundamentalmente a partir de sendas, hitos y nodos, ocupando una posición más marginal los bordes y los distritos o barrios.

Para los residentes metropolitanos, por el contrario, el espacio urbano se estructura a partir de sendas, muy marcadamente, y de barrios. En menor proporción aparecen los hitos y los nodos, y mucho más marginales, los bordes.

Los resultados para la ciudad de Santander sobre un total de 2.071 menciones, cifra considerablemente alta, fueron los siguientes:

CUADRO 2

	Valores absolutos	Valores relativos (%)
Sendas	611	29,6
Bordes	370	17,8
Nodos	163	7,9
Barrios	150	7,2
Hitos	777	37,5
Total	2.071	100,0

Estos resultados nos permiten afirmar que los residentes santanderinos encuestados organizan su espacio cotidiano a partir de una estructuración de elementos urbanos intermedia entre la urbana y la metropolitana, si bien se comprueba que están más cerca de la primera que de la segunda, dada la enorme importancia que tienen los elementos «hitos» en detrimento de los elementos «sendas», «barrios» o «distritos».

El espacio subjetivo de la ciudad de Santander queda organizado a partir de unos pocos hitos, claramente percibidos, de los cuales sólo podemos considerar como de primer orden a uno, el Ayuntamiento (113 menciones); dos de segundo orden: Correos y la Residencia Sanitaria Marqués de Valdecilla (71 y 57 menciones, respectivamente); una decena de tercer orden: la catedral, la Facultad de Medicina y la de Filosofía y Letras, que ocupan el mismo edificio, el casino, el faro de Cabo Mayor, el Banco de Santander, el resto de las instalaciones universitarias ubicadas en las Llamas, las estaciones ferroviarias, la Residencia Sanitaria Cantabria y el Puerto (entre 20 y 47 menciones).

Las sendas representan un grupo muy reducido, fuertemente jerarquizado: de primer orden, el Paseo de Pereda y General Dávila, antaño El Alta, y mencionada aún así por muchos encuestados (con 96 y 80 menciones); cinco de segundo orden: San Fernando y Burgos (59 y 47 menciones), y que realmente habrían de ser consideradas globalmente, pues ocupan una sola vía urbana con un bulevar intermedio, la segunda Alameda, Reina Victoria, Castelar y Vargas; menos de una docena de tercer

orden, apareciendo el resto sin mencionar o escasamente citados (menos de 8 veces).

Los nodos, elementos claramente percibidos en los espacios metropolitanos, tienen escasísima importancia: tan sólo es de destacar como de primer orden Cuatro Caminos (69 menciones); de segundo orden, el Alto de Miranda, la Plaza Porticada y la Plaza de Numancia (entre 25 y 30 menciones), estando inmersos en las sendas antes mencionadas, siendo escasamente percibidos el resto de los nodos (menos de 10 menciones).

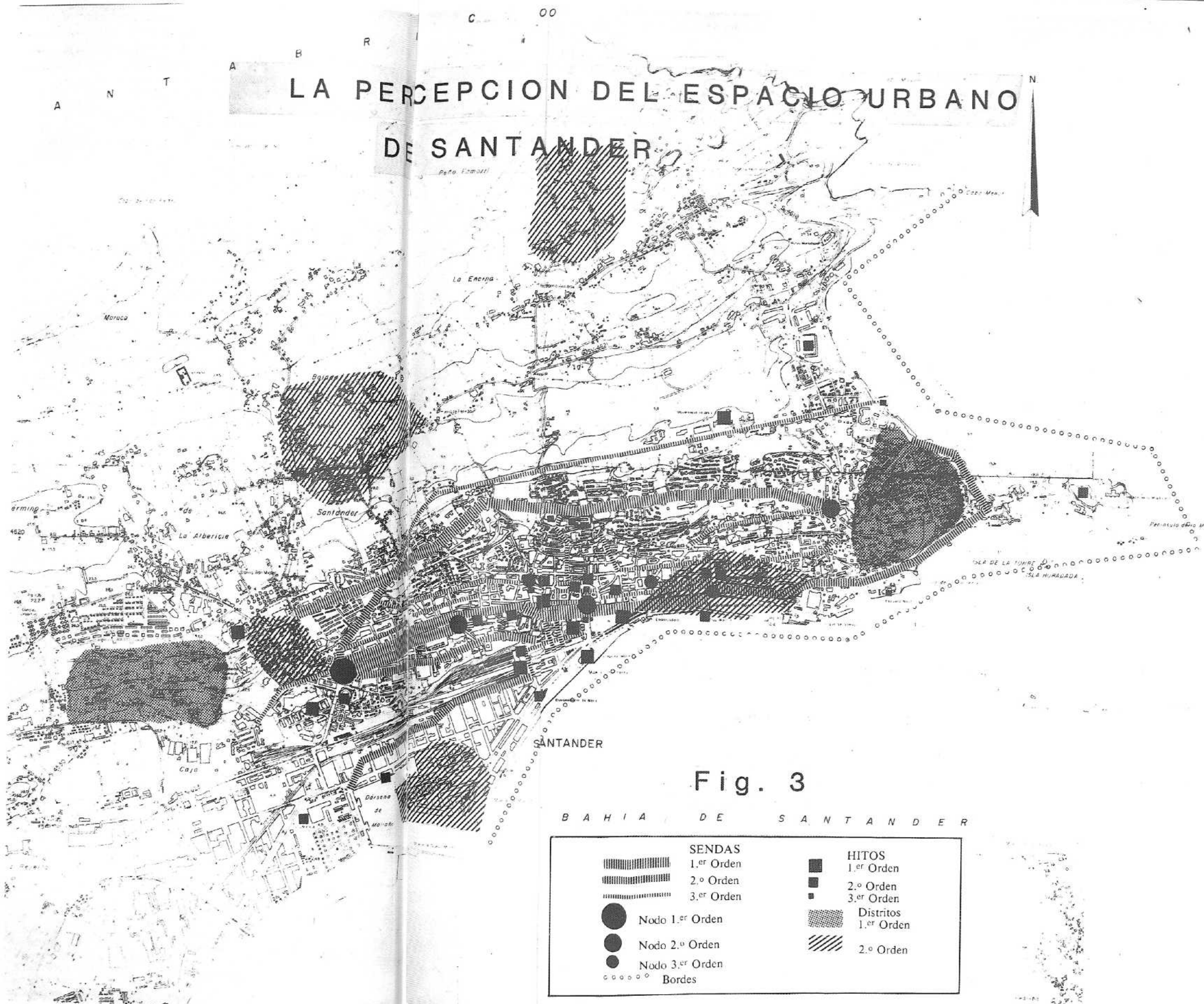
Los distritos, elemento estructural básico de las áreas metropolitanas, pasan prácticamente desapercibidos, jugando, por tanto, un escaso papel en la articulación del espacio subjetivo de la ciudad. Como distritos, se mencionan sólo Cazofña (39 veces) y el Sardinero (32 veces), y a continuación áreas urbanas fuertemente segregadas socialmente, tanto de clase media alta (Ciudad Jardín) como de clase media y media-baja: el Barrio Pesquero, Cueto, Monte y Puerto Chico-Tetuán, que aparecen al mismo tiempo claramente individualizadas y configuradas.

Los bordes, como consecuencia de lo expuesto, y sobre todo del escaso, pero significativo, peso que en la percepción del espacio urbano santanderino tiene el elemento «distrito» o «barrios», aparecen muy débilmente percibidos: todos ellos hacen alusión, directa o indirectamente, a la línea costera, en la cual se ubican: Playas del Sardinero, Península de la Magdalena, Puerto Chico, Bahía, Playa de la Magdalena, Cabo Menor, Cabo Mayor...

La ciudad de Santander, en suma, se percibe como escasamente diferenciada internamente, estructurándose según los resultados de nuestra encuesta tan sólo a partir de una docena de elementos urbanos, que suponen alrededor de un 45 por 100 de las menciones totales (871 sobre un total de 2.071). Estos elementos urbanos se encuentran muy localizados a lo largo de dos ejes: Cuatro Caminos-San Fernando-Pº de Pereda-Castelar-Reina Victoria-Sardinero, el primero y más importante, y General Dávila o El Alta, el segundo, y, por tanto, extraordinariamente ligados en gran parte del primero de los ejes a los espacios urbanos costeros y, por tanto, más turísticos, y al principal eje de comunicación intraurbana.

La imagen de los santanderinos de su ciudad es esencialmente lineal, siguiendo el borde de la bahía, y espacialmente parcial: la ciudad se percibe como una fachada extraordinariamente larga, haciéndose abstracción casi total del resto: calles, barrios, sectores urbanos localizados al margen de los grandes ejes ya señalados y a espaldas del mar, pese a que suponen, tanto desde el punto de vista urbanístico (superficie) como demográfico (población residente) más de las tres cuartas partes de la ciudad en su conjunto. Santander ofrece una imagen a sus habitantes que se asemeja más a lo que podría ofertar a un turista ocasional, que a una persona que vive, siente y «hace» su propio espacio cotidiano a partir de sus experiencias personales.

Un factor que ha ayudado a que el espacio urbano santanderino se perciba y se estructure de esta manera es, sin duda, la acción desarrollada por



los propios organismos públicos, y particularmente por el Ayuntamiento de Santander, que potencia esta imagen turística, parcial, sesgada, forzada y artificial a través de sus programas de obras, los cuales concentran la mayor parte de sus presupuestos justamente en estos espacios, facilitando y potenciando su accesibilidad; en los que se realizan mejoras urbanísticas incesantemente: aceras, jardines, paseos...; crean o refuerzan infraestructuras, embellece y «ennoblece» estas zonas en detrimento de otras áreas urbanas que se ocultan y que, comparativamente, aparecen marginadas, desdota-das de servicios, con problemas de accesibilidad, con déficit de espacios verdes, con una pavimentación escasa, congestionadas de tráfico y con altas densidades urbanas.

Según se desprende de lo dicho hasta el momento, el espacio santanderino (véase fig. n.º 3) es percibido por sus habitantes de una manera extraordinariamente parcial, y se estructura a partir de un escaso número de elementos urbanos localizados en el eje costero mencionado.

Los conceptos «área metropolitana», «área semiurbana», «área urbana» y «área rural», o lo que es lo mismo, gran ciudad, capital comarcal, ciudad, pueblo y aldea, además de estadística y funcionalmente pueden ser también caracterizados y aprehendidos a partir de la percepción de sus habitantes, ya que cada una de estas unidades físicas da lugar a una organización y estructuración del medio distinta, a un nivel de «vivencialidad» y de legibilidad diferente.

Desgraciadamente, cada vez nos alejamos más de los espacios subjetivos fuertemente vividos, claramente organizados. Es como si las clases dominantes, que son las únicas que, hasta ahora, han podido actuar, vía planeamiento, en el medio urbano para transformarlo, estuvieran empeñadas en que esto no ocurriera, estructurando unas ciudades en las que el único elemento que se percibe es la calle, la avenida, la senda —símbolo del movimiento pendular permanente, constante, indiferenciado—; borrando de la ciudad cuanto hay de personal, de diferenciado, de permanente, de estructurante: los distritos los bordes, los nodos, los hitos..., y homogeneizando el espacio por la vía del gigantismo o por la vía de la desaparición física de sus elementos más singulares, o por ambas vías al mismo tiempo: la ciudad de Santander es un ejemplo paradigmático.

2.1.2. *La estructura y organización subjetiva del espacio regional*

Para el estudio y análisis de la percepción de los espacios urbanos contamos con una metodología bastante desarrollada (11). Sin embargo, para aproximarnos a la percepción del espacio regional nos encontramos con una relativa falta de estudios previos que traten el tema y, por tanto, sin una base

teórica que los desarrolle en profundidad. Este punto, por consiguiente, va a ser desarrollado con más dificultad, ante la inexistencia de obras anteriores que faciliten su comparación y que den relieve a sus resultados, por lo que éstos han de aceptarse con precaución.

Una vez analizadas las respuestas recibidas a la pregunta segunda de la encuesta, elaboramos el mapa de la fig. n.º 4, en el que los municipios están deformados en función del número de menciones que recibieron.

De su estudio destaca un hecho bien patente: incluso considerando el factor «Santander» (origen del encuestado y procedencia geográfica), llama la atención la preponderancia absoluta de los municipios costeros frente a los del interior.

De la región de Cantabria destaca casi exclusivamente la mitad septentrional, apareciendo la Cantabria interior débilmente percibida, con excepción de lo que pudiéramos denominar como el núcleo campuriano, Reinosa y municipios próximos, curiosamente situados en posición Norte-Sur, en el eje de comunicación Santander-Reinosa. Es este último municipio, y no el Campóo, lo que puede considerarse como el extremo sur de la región.

Los notables vacíos del sur (Campóo) y de gran parte de las comarcas del oeste (Valles del Saja, de Cabuérniga y la Liébana), contrastan extraordinariamente con las comarcas costeras que, en términos relativos, aparecen altamente percibidas: Torrelavega, Santander, La Marina, Castro Urdiales, Piélagos, Santillana, Laredo, San Vicente de la Barquera..., obtienen más de 100 menciones. Los municipios del interior, sin embargo, con las excepciones de Potes, Cabuérniga y Cabezón de la Sal, centros administrativos y turísticos comarcales de primera importancia a escala regional, reciben menos de 50 menciones. Sin embargo, otras capitales comarcales no turísticas (Ramales, Villacarriedo...) aparecen escasamente mencionadas.

Al igual que a escala de la ciudad de Santander, nuevamente a escala regional el factor «turismo» (costero) y muy secundariamente el factor «industrialización» son determinantes para entender la forma de organización y estructuración del mapa mental de la región por parte del colectivo encuestado.

A juzgar por los resultados de la encuesta, parece destacarse claramente la preeminencia de los municipios de servicios esencialmente localizados en la costa, dados los recursos que intrínsecamente poseen en lo que se refiere a la satisfacción de la demanda de ocio, con respecto a los municipios industriales y, más claramente, con respecto a los que poseen una economía predominantemente agrícola y ganadera. La jerarquía entre estos tres tipos de áreas (turístico-terciaria, industrial y agrícola-ganadera) aparece claramente establecida. La región, en definitiva, se percibe fundamentalmente a través de su sistema urbano y semiurbano. La imagen que de los conceptos «campo» y «ciudad» tienen los encuestados explica este marcadísimo fenómeno.

(11) Véase Lynch, *op. cit.*, 1974, y López Candeira, *op. cit.*, 1980.

MAPA TOPOLOGICO DE LOS MUNICIPIOS DE CANTABRIA
(segun menciones)

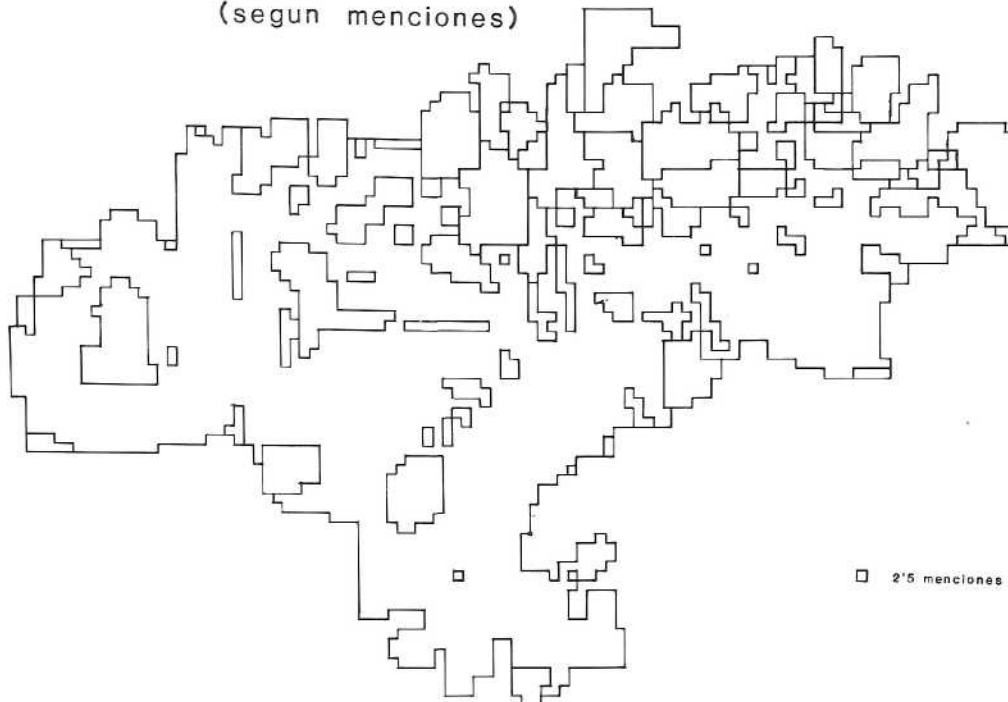


Fig. 4

MAPA TOPOLOGICO DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS
segun menciones

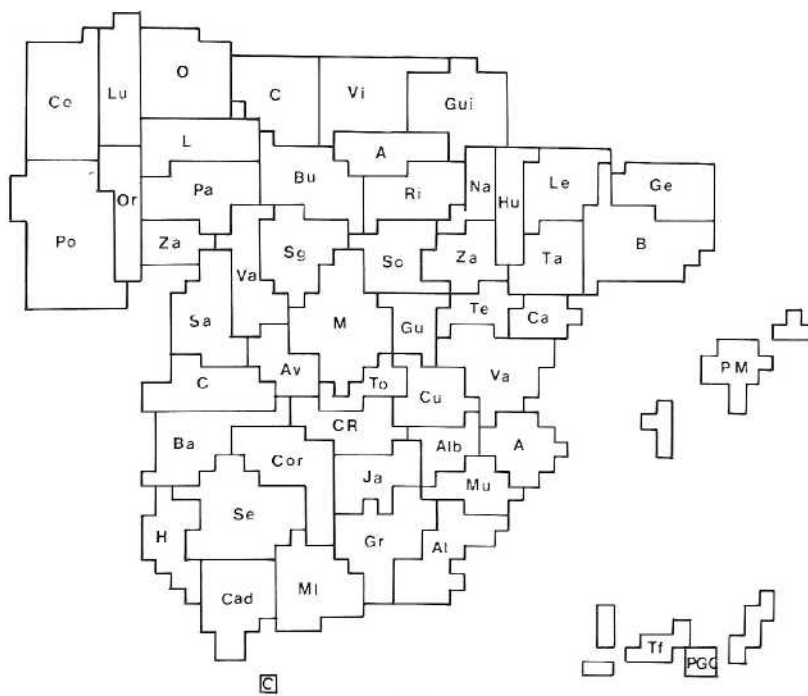


Fig. 5

2.1.3. Estructura de los espacios nacional, continental y mundial

Al igual que con los municipios de Cantabria, se

pidió a los estudiantes que mencionaran durante tres minutos lugares españoles. El mapa topológico resultante (fig. n.º 5) muestra cómo todas las provincias aparecen mencionadas, lo que da lugar,

MAPA TOPOLOGICO DE MENCIONES DE EUROPA

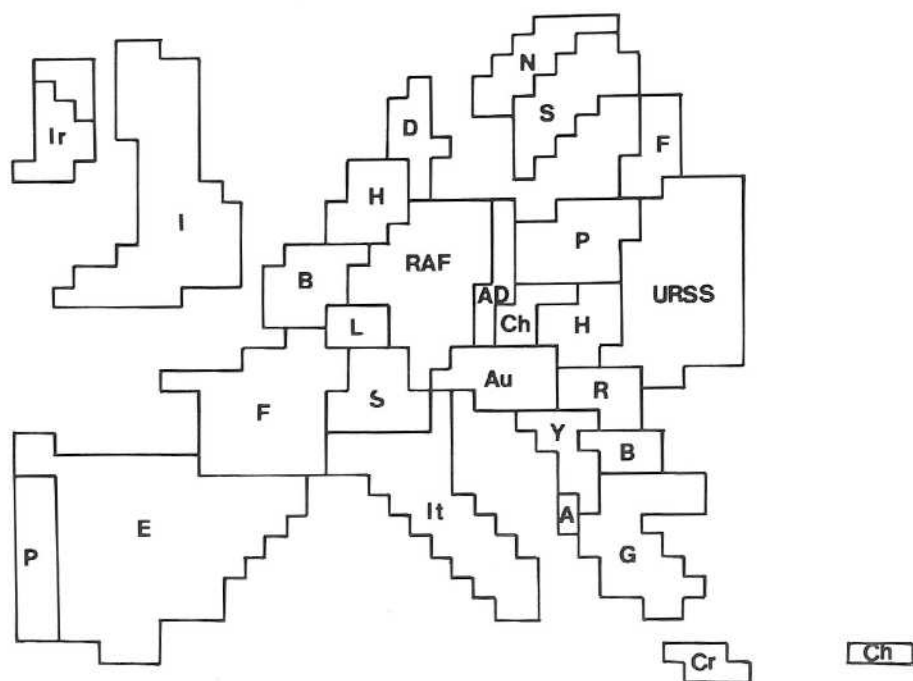


Fig.6 □ 1 mención

en su conjunto, a una imagen del espacio español notablemente homogénea y perfeccionada. Sin embargo, un análisis más detallado pone de manifiesto cómo aparecen algunas provincias con importantes desviaciones con respecto a la media de menciones, que es de 74,8. Así, Madrid, en el interior, y Sevilla, Barcelona, La Coruña, Oviedo, Vizcaya, Valencia y Guipúzcoa, todas ellas provincias costeras, con excepción de la primera, están representadas con más de 100 menciones, mientras que Zamora, Navarra, Teruel, Albacete, Guadalajara y Huesca, en el interior, y algunas provincias costeras mediterráneas, como Castellón y Murcia, así como Baleares, presentan desviaciones negativas con respecto a la media nacional.

La imagen del mapa provincial español de los encuestados santanderinos ofrece cierta deformación positiva con respecto a la región septentrional de la península, la propia Cantabria como espacio vivido (12), el País Vasco litoral, Asturias y Galicia; en menor grado, con respecto a las provincias castellanoviejas y leonesas, las cuales aparecen en su totalidad entre la media y una desviación típica positiva, y provincias muy localizadas del resto del territorio español. Las otras áreas están menos percibidas, destacando negativamente las provin-

cias de la llamada región castellano-manchega, que lo son menos nítidamente que las de la región andaluza, comparable en cuanto a número de menciones a la región castellano-leonesa.

Los factores «importancia demográfica» (Madrid, Barcelona, Sevilla...), «proximidad geográfica» (región cantábrica en su conjunto), y en menor grado «etnocentrismo» (Cantabria) y «sentido de pertenencia histórico-cultural» (Castilla la Vieja) y «turismo» (Andalucía, pero curiosamente no Baleares ni Canarias), parecen ser los más determinantes para explicar el mapa mental español de los encuestados santanderinos.

Por el contrario, el mapa topológico de menciones de Europa (fig. n.º 6) aparece menos proporcionalmente representado que el de España, lo cual pudiera explicarse porque los niveles de subjetivización de este espacio son mayores.

Con excepción de la U.R.S.S., cuya mención inmediata por su importancia en todos los órdenes de la vida internacional es comprensible, la totalidad de los países que presentan fuertes desviaciones positivas con respecto a la media pertenecen a la Europa Occidental: la propia España (270 menciones, cuando la media europea es de 58,4), Gran Bretaña (180 menciones), Francia (120 menciones), Italia (118 menciones), Alemania Federal (117 menciones), Grecia (82 menciones) y Suecia (74 menciones). Sin embargo, los contrastes dentro de este grupo son claros.

(12) Frémont, A.: *La región, espace vécu*, Paris. P.U.F., 1976, 223 pp.

Con desviaciones negativas con respecto a la media aparecen todos los países del área socialista (más de tres desviaciones típicas), y en una posición intermedia los países europeos del área occidental territorial y demográficamente menores: Austria, Suiza, Bélgica, Holanda, Noruega, Irlanda, Finlandia y Portugal.

Los resultados son manifiestamente expresivos por sí mismos. El factor «pertenencia al mismo sistema sociopolítico» (Europa Occidental) y el factor «turismo» (Italia y Grecia), son la clave explicativa del mapa mental europeo de los universitarios encuestados. Por el contrario, la «no pertenencia al sistema económico y sociopolítico socialista», y, con excepción de Portugal, la «lejanía geográfica real» (Europa del Este, Países escandinavos...), actúan como factores de repulsión espacial.

De todas las menciones de países del mundo, el continente europeo, y esencialmente su área occidental, según hemos analizado ya, suponen casi la mitad de las menciones: 1.810 sobre un total de 3.907. Las otras casi 1.900 menciones corresponden a los países del resto de los continentes.

El hecho más destacado es la preeminencia que respecto al total de menciones alcanza EE.UU. (350 en total), lo que demuestra que *subjetivamente* está más cerca del colectivo encuestado que cualquier país de la Europa Occidental y que casi de ésta en su conjunto. En el continente americano el peso de EE.UU., aunque inferior, es sólo comparable el que tienen todos los países de habla hispana en su conjunto, que son el colectivo más mencionado, a

pesar de que por países ocupen sólo puestos intermedios.

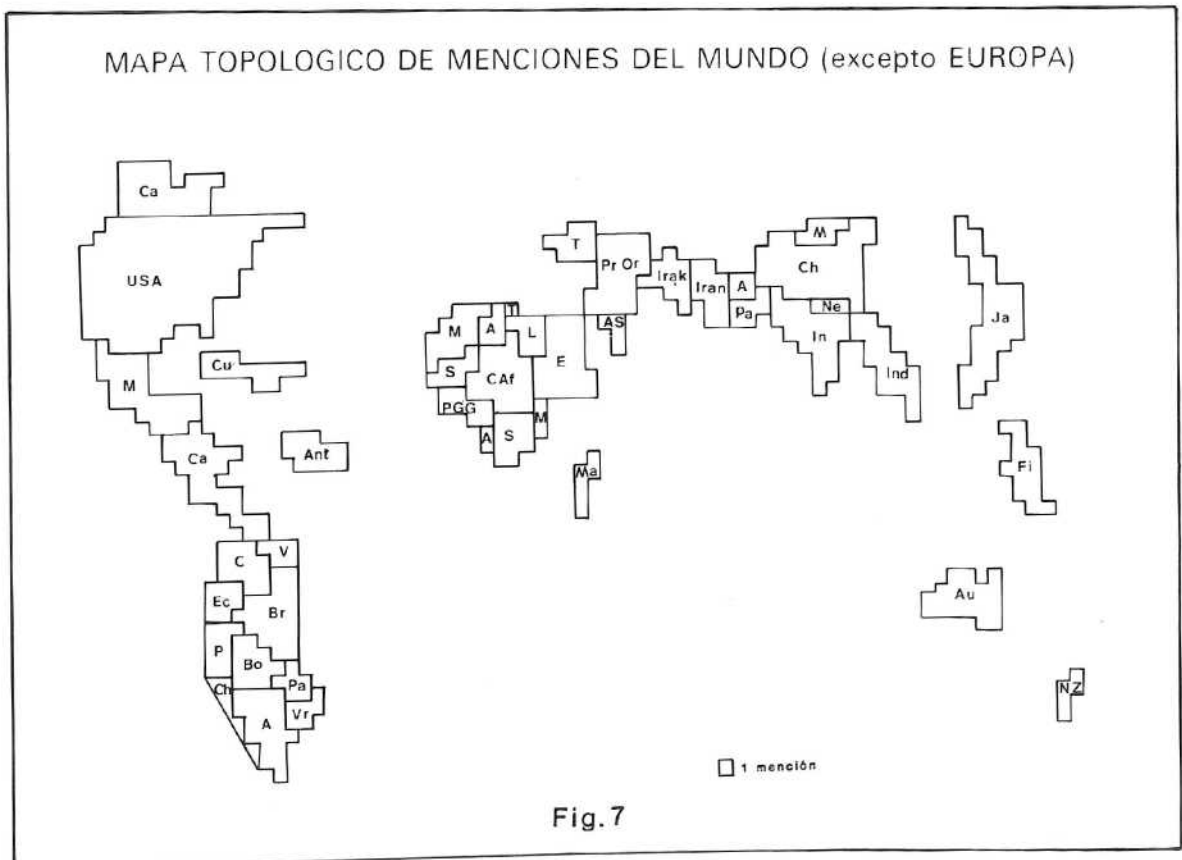
Otras áreas consideradas (analizamos áreas, conjunto de países, mejor que éstos individualmente, a no ser que destaquen por sí solos) y que fueron altamente percibidas son el Oriente Próximo, Irán e Irak, Japón, China y la India. El resto de los países de Asia, Africa y Oceanía tienen una importancia mucho menor.

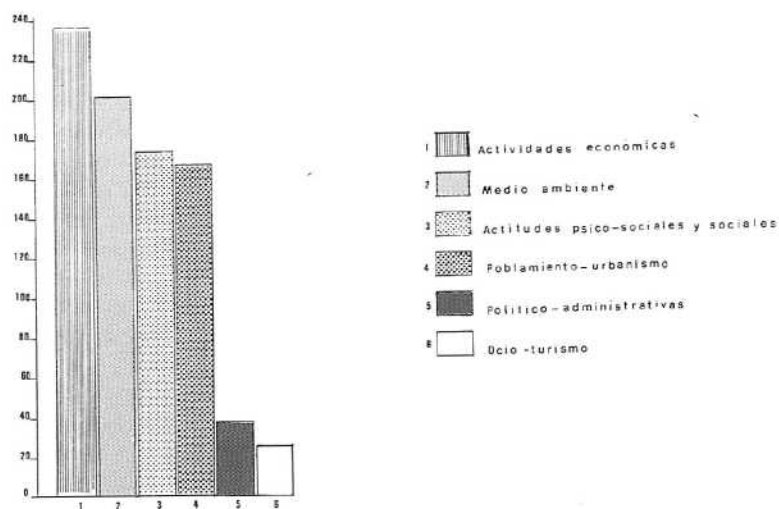
Estos datos y el mapa topológico adjunto (fig. n.º 7), muestran bien claramente la extraordinaria influencia que ejercen los medios de comunicación de masas a la hora de conformar imágenes subjetivas del mundo. La importancia que adquiere EE.UU. en el contexto mundial y en menor grado la U.R.S.S. dentro del ámbito europeo, son el mejor exponente de ello.

Por tanto, parece demostrarse que el factor *mass-media* es más importante que el de pertenencia «cultural» a la hora de configurar subjetivamente el mapa mundial.

2.2. Evaluación de los espacios rural, urbano y de distintas regiones y áreas del Estado español

El enfoque evaluativo tiene una gran importancia en los estudios de Geografía de la Percepción, porque determina las preferencias o los rechazos de los encuestados y, en definitiva, y como consecuencia, su comportamiento, lo cual tiene amplias implicaciones espaciales (pensemos, por ejemplo, en los movimientos migratorios).

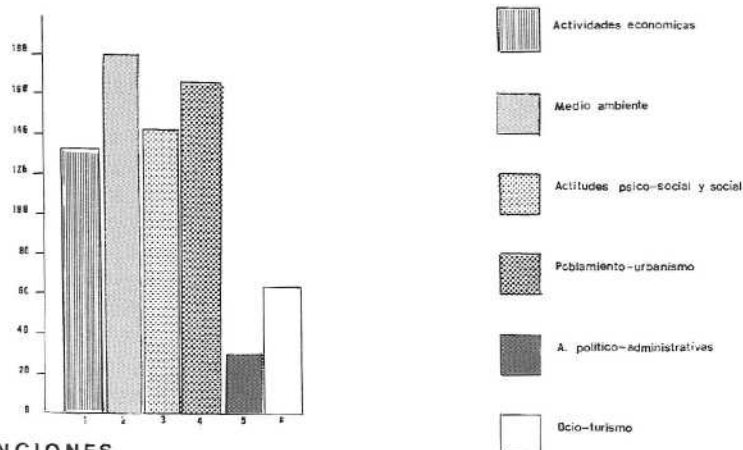




CARACTER DE LAS MENCIONES
HECHAS SOBRE LA IDEA DE PUEBLO
POR UNIVERSITARIOS DE CANTABRIA

Fig. 8

Fig. 9



CARACTER DE LAS MENCIONES
HECHAS SOBRE LAS IDEAS DE
CIUDAD POR UNIVERSITARIOS CANTABROS

2.2.1. La evaluación del espacio rural: sobre la idea de «pueblo»

Para el colectivo santanderino encuestado —véase el gráfico de la fig. n.º 8—, la idea de pueblo está vinculada fundamentalmente a los siguientes caracteres:

a) Las *actividades económicas* (cuyas menciones

alcanzan la cifra de 223 menciones, es decir, el 28,0 por 100 del total de las mismas), esencialmente a los conceptos de «ganado» (97 menciones), «agricultura» (89) y más secundariamente «trabajo» (18), «aperos» (9), «tierra» (9), etc. En otras palabras, más de la cuarta parte de la imagen del medio rural se explica a través de conceptos que responden a un tipo de economía específica: la agropecuaria.

b) Los *conceptos ligados al medioambiente*, en sentido más o menos estricto, explican casi otra cuarta parte de la imagen de «pueblo». Esta imagen está basada, sobre todo, en conceptos tópicos, estereotipados, tales como «tranquilidad» (77 menciones), «naturaleza» (37), «aire puro» (23), «pradera», «espacios abiertos»..., lo cual responde claramente a lo que, muy acertadamente, Mario Gaviria ha denominado el «mito de la clorofila».

c) Las *características de tipo social o psico-social* explican poco más del 20 por 100 de la imagen restante de «pueblo». Los conceptos se presentan enormemente dispersos en cuanto a sus formulaciones concretas: «emigración» (14 menciones), «campesinado» (13), «pobreza» (11), «comunidad» (11) y «aislamiento» (10). Otros conceptos más o menos ambiguos representan menos de esta baja cifra, como los de «sencillez», «soledad», «belleza» y «tradicición». Y algunos responden a la idea de «pueblo» como reserva de determinados valores morales o sociales: la «afabilidad», la «campechanería», el «arraigo», la «humanidad», la «nobleza», la «sinceridad»...

En definitiva, la idea que el colectivo santanderino encuestado tiene del concepto «pueblo», y por extensión del «espacio rural», ha de considerarse como mitificada (pues los aspectos positivos son los predominantes) y parcial (ya que la dimensión económica y medio-ambiental explica más del 50 por 100 de la misma).

2.2.2. *La evaluación de los espacios urbanos: aproximación a la idea de «ciudad»*

Para nuestros encuestados, la idea de «ciudad» va a estar ligada, por el contrario, a dos bloques de características esenciales: las que hacen referencia al «medio-ambiente» y las que se relacionan con el «urbanismo»; ambas explican más de la mitad de la imagen que se posee sobre los espacios urbanos. En segundo plano (valores relativos entre el 20 y el 25 por 100), aparece el bloque de valoraciones que están vinculadas a características sociales o psico-sociales y económicas. Y, ya en un tercer nivel (véase fig. n.º 9), y con menos del 10 por 100 de menciones específicas, las características ligadas al ocio y al turismo junto con la política (13).

Si antes indicábamos que la idea de «pueblo» estaba altamente idealizada, mitificada, destacándose de ella connotaciones predominantemente positivas, la de «ciudad» va a estar explicada justamente por lo contrario: por connotaciones de tipo negativo. Si aquélla era parcial, también lo va

(13) El número de menciones (valor absoluto superior a 10) de cada concepto ligado a estos grupos de características fueron las siguientes: a) *medio ambiente* (contaminación, 72; ruido, 43; coches, 37; aglomeración, 31; asfalto, 16; grande, 10); b) *urbanismo* (urbanismo, 52; servicios, 44; edificios, 38; tráfico, 13); c) *aspectos sociales y psico-sociales* (gente, 28; prisa, 27; stress, 14; agobio, 10, despersonalización, 10); d) *actividades económicas* (servicios, 44; industria, 38; trabajo, 10); e) *ocio y turismo* (cultura, 26; diversiones, 20); f) *actividades político-administrativas* (burocracia, 13).

a ser ésta, polarizándose en torno a unos cuantos tipos de características que harán referencia fundamentalmente a problemas de tipo medioambiental y urbanístico.

La imagen de «ciudad», de «espacio urbano», se hace así cuasi-sinónima de área metropolitana, de gran ciudad, siendo, por tanto, más semejante a la que pudiera ofrecer Madrid, Barcelona o incluso Nueva York, que la que cada día les proporciona su espacio vivido, Santander, que, a juzgar por estos datos, no aparece como una realidad mínimamente objetivada, conceptualizada (14).

2.2.3. *La valoración del espacio inmediato: la ciudad de Santander y algunas áreas y regiones españolas*

En una de las preguntas de la encuesta se pedía a los estudiantes que asociaran a unas determinadas regiones y áreas españolas, y a la propia ciudad de Santander, los conceptos, las ideas y las valoraciones que creyeran las identificaran más claramente. Los resultados son extraordinariamente expresivos, como puede comprobarse en el gráfico adjunto (fig. n.º 10) y en el cuadro n.º 3, que se presenta a continuación.

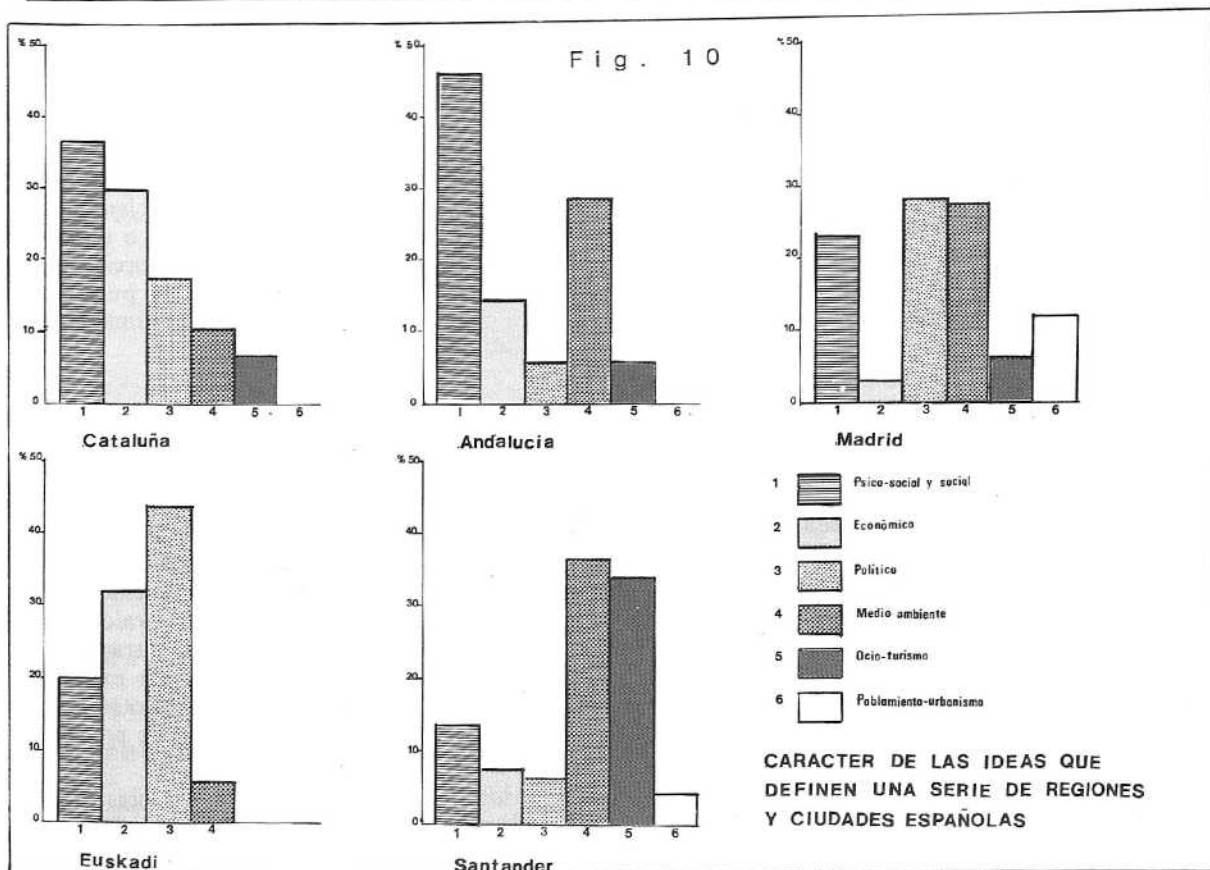
En la formación de imágenes sobre estas áreas del Estado español no parece haber intervenido una información que haya partido de una base objetiva, sino más bien mitos y estereotipos.

Así, la idea de Cataluña está conformada en gran medida por las características sociales y psico-sociales atribuidas al pueblo catalán. Aunque el problema político, como problema de Estado, sea objetivamente semejante al del País Vasco, abstracción hecha del territorio, esta región (Euskadi) se percibirá sobre todo en base a criterios (problemas) de tipo político («terrorismo», «nacionalismo»), términos en los que coincide más del 40 por 100 del colectivo encuestado. En el caso de Cataluña, características económicas («industria», «capitalismo», «comercio», «desarrollo»...) y psico-sociales («cultura», «laboriosidad», «idioma», «ahorro»...) desvían la atención del problema político catalán (15).

La idea que los santanderinos poseen de Madrid y de los madrileños está conformada, fundamentalmente, por la política oficial de Estado («capital», «centralismo», «gobierno», «Cortes», «centro»...), y muy escasamente, tan sólo el 3 por 100 de menciones, por sus características económicas, por su importancia incuestionable como centro turístico (6,1 por 100) o por sus peculiaridades y/o problemas urbanísticos (12,2 por 100). Las características sociales o psico-sociales que los santanderinos atribuyen a los madrileños son «externas» a éstos,

(14) No nos atrevemos a decir que sólo los medios de comunicación de masas sean los causantes de esta deformación de la imagen, de esta potenciación de ideas y de conceptos. Lo que sí creemos poder demostrar es su innegable influencia.

(15) La imagen, que a lo largo de la historia ha sabido crearse un pueblo a través de sus políticos, intelectuales, etc., se manifiesta aquí claramente.



pues se derivan del tamaño y crecimiento de la «ciudad»: «stress», «gente», «deshumanización»...

Andalucía es percibida por el colectivo encuestado sobre todo en términos sociológicos («pobreza», «latifundio», «hambre», «explotación», «terratiente», «jornaleros»...), generalizando problemas para toda la región sin distinguir entre su vertiente oriental y occidental. Aspectos medio-ambientales, y esencialmente la idea de «sol» —con 81 menciones— conforman casi el 30 por 100 restante de la imagen andaluza en Santander, dato extraordinariamente significativo del simplismo con que se ha abordado la profunda complejidad andaluza. El ocio, el turismo y la variable política no llegan a conformar el 11 por 100 de la imagen regional.

Esteriotipos o simplificaciones excesivas, mitos o simplificaciones infundadas, e ideas preconcebidas explican estos datos y tienen plena validez para comprender la propia evaluación que hacen los universitarios santanderinos de su propio espacio urbano. En casi un 70 por 100, esta imagen se reduce a dos aspectos: medioambientales y turísticos («llovía», «humedad», «belleza», «tranquilidad», «montaña», «verde», «Sardinero», «Bahía», «mar», «playa», «puerto», «verano»... Como ya se puso de manifiesto en la forma de estructurar el espacio urbano santanderino, esta imagen está más próxima a la de un turista ocasional que a la de una persona mínimamente integrada en su espacio cotidiano, vivido. Las características o aspectos sociológicos definidos y propios de Santander no se perciben, con excepción de su «burguesía». Las variables económicas se captan, asimismo, muy escasamente (el «comercio» aparece citado 14 ve-

ces). Finalmente, hay un gran relegamiento de las cuestiones urbanas, cuyas menciones suponen sólo el 4 por 100.

La conclusión que podemos sacar de este subapartado es que la información acumulativa recibida a lo largo del proceso educativo tiene escasa incidencia en la formación de imágenes, si se la compara con la que poseen las experiencias propias y las de otras personas y, especialmente, la influencia de los medios de comunicación de masas. El tipo de representación así formada puede considerarse como una imagen que ha de ser, lógicamente, poco matizada y distorsionada. Las actuaciones derivadas de estas imágenes así elaboradas, como señala Estébanez (1979, p. 20), pueden ocasionar serios problemas de tipo económico y de solidaridad política y social dentro de un país. Los resultados antes comentados, y esencialmente los que hacían referencia a Euskadi, lo prueban sobradamente.

2.3. Los espacios preferenciales

Finalmente, analizamos también los espacios preferenciales de los santanderinos que, lógicamente, han de entenderse y explicarse como una consecuencia de lo expuesto anteriormente. Los encuestados perciben unos espacios que dan lugar a una estructuración de los mismos basándose en unos factores determinantes, según hemos señalado. Dichos espacios son evaluados positiva, negativa o asépticamente y, como consecuencia, se prefie-

CUADRO 3

CARACTER E IDEAS QUE DEFINEN A DIVERSAS AREAS ESPAÑOLAS TAL COMO SE PERCIEN EN SANTANDER

AREAS	CATALUÑA	ANDALUCIA	MADRID	EUSKADI	SANTANDER					
SOCIALES Y PSICOSOCIALES	Cultura	56	Pobreza.....	104	Cultura	33	Cultura	35	Cultura	18
	Laboriosidad ..	36	Alegría	83	Stress.....	26	Repulsa.....	28	Burguesía	14
	Idioma.....	32	Latifundio.....	19	Gente.....	23	Inseguridad....	19	Pequeña	10
	Ahorro.....	27	Hambre.....	17	Deshumaniza. .	18	Desigualdad ...	19	Otras	36
	Riqueza.....	26	Explotación ...	16	Otros.....	54	Cualidades	19		
	Folklore	14	Terrateniente ..	10			Otras	8		
			Arabe	10						
			Jornalero	10						
			Otras	1						
		Total	Total	Total	Total	Total	Total	Total	Total	Total
	191	207	154	117	78	117	78	78	78	
	31,9%	46,9%	23,0%	21,8%	13,1%	21,8%	13,1%	13,1%	13,1%	
ECONOMICAS	Industria	116	Olivo	21	Servicios	9	Industria	172	Comercio	14
	Capitalismo ...	30	Agricultura....	20	Otras	11			Ganadería	12
	Comercio	22	Viña/vino	13					Pesca	11
	Desarrollo.....	20	Otras	9					Otras	7
	Total	188	Total	63	Total	20	Total	172	Total	44
	31,4%	14,3%	3,0%	32,2%	7,4%	32,2%	7,4%	7,4%	7,4%	
POLITICAS	Autonomía	60	Autonomía	24	Capital	55	Terrorismo	109	Capital	20
	Política	15			Centralismo ...	42	Nacionalismo ..	103	Cantabria	10
	Regionalismo ..	13			Gobierno.....	31			Otras	6
	Independencia .	11			Centro.....	31				
	Otros	4			Cortes	30				
Total	114	Total	24	Total	189	Total	212	Total	36	
	19,0%	5,4%	28,2%	40,6%	6,0%	40,6%	6,0%	6,0%	6,0%	
MEDIO-AMBIENTALES	Naturaleza	56	Sol.....	81	Contaminac....	72	Naturaleza	29	Lluvia/ Humedad ...	29
	Otras	9	Sequía.....	27	Aglomeración..	45			Belleza.....	49
			Hermoso.....	15	Tráfico	30			Tranquilidad ..	36
					Ruidos	22			Montaña.....	31
					Otras	15			Verde.....	16
									Sardinero	13
									Otras	35
	Total	65	Total	123	Total	184	Total	29	Total	216
		10,8%	28,0%	27,5%	5,4%	36,1%	5,4%	36,1%	36,1%	36,1%
	OCIO-TURISMO	Turismo	26	Turismo	26	Museo	22			Mar
Fútbol.....		15			Diversión	15			Playa	53
					Otras	4			Turismo	38
									Puerto	16
Total		41	Total	26	Total	41			Verano	12
	6,9%	5,4%	6,1%					Casino.....	4	
URBANISMO					Ciudad	30			Ciudad	18
					Comunicac. ...	10			Otras	6
					Otras	31				
				Total	71			Total	24	
				12,2%				4,0%	4,0%	
	Total general ..	599	Total general ..	441	Total general ..	699	Total general ..	535	Total general ..	598
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

(Nota: Se incluyen aquellas ideas o conceptos o 10 o más menciones. El resto se incluyen en el apartado de «otras», a no ser que sea una sola, en cuyo caso se especifica).

FUENTE: Encuesta.

ren unos espacios del conjunto de los percibidos, rechazándose otros. El resultado de esto es una mayor simplificación de los mismos, como lo prueban las figuras n.º 11, 12, 13, 14 y 15, si se las compara con las figuras n.º 3, 4, 5, 6 y 7.

Así, los lugares de preferencia de la ciudad de Santander (fig. n.º 11) se circunscriben prácticamente a las áreas urbanas costeras, a la fachada marítima de la ciudad, apareciendo por orden de mayor a menor número de citaciones los siguientes sectores urbanos: el barrio del Sardinero que, junto con la Magdalena, el Faro, las Playas, Piquío y

Cabo Mayor —puntos o áreas integradas todas en el Sardinero y muy próximos al mismo—, suponen más del 50 por 100 del total de las menciones. El Paseo Pereda, Puerto Chico y Castelar suman casi el 25 por 100, y el otro 25 por 100 restante corresponde a los sectores del «interior» de la ciudad: Vargas, el «Centro», el Pº Menéndez Pelayo...

Los municipios de preferencia de Cantabria (fig. n.º 12) se circunscriben, asimismo, a la orla costera, exceptuando algunos núcleos interiores como Potes, capital de la Liébana. Destacan entre

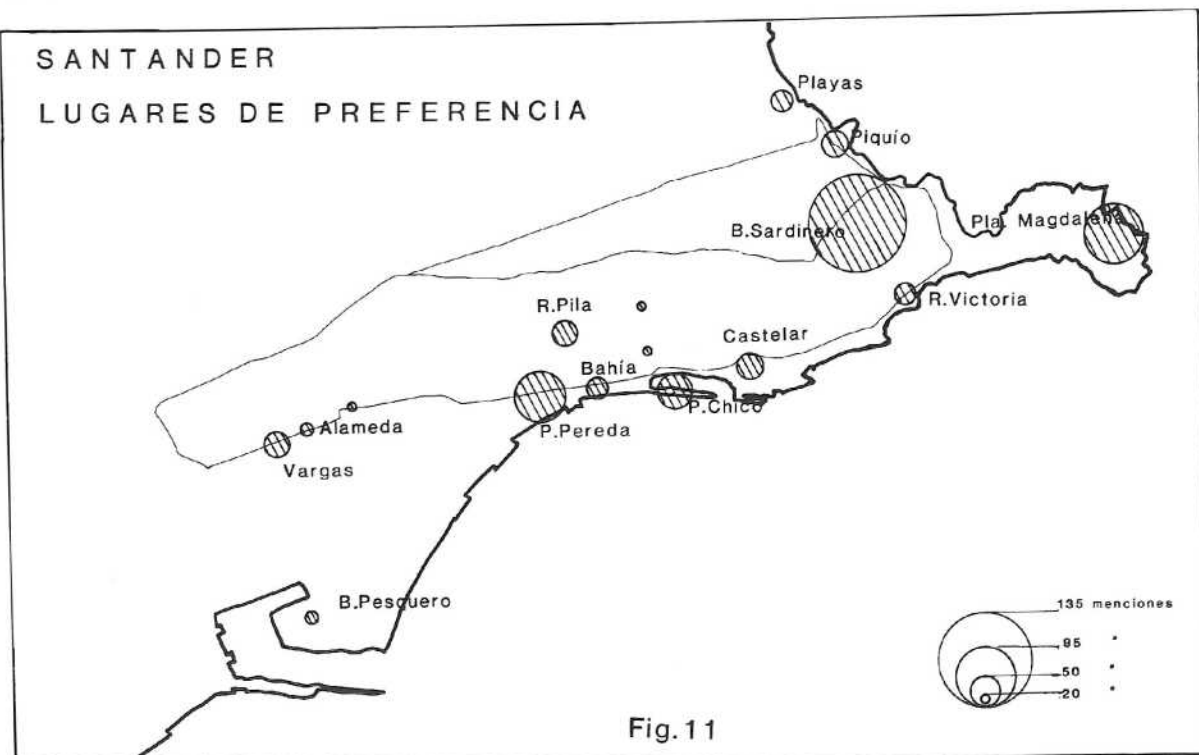


Fig. 11

los primeros, Santillana del Mar, San Vicente de la Barquera, Laredo, Comillas, Castro-Urdiales, la propia ciudad de Santander, Noja... Juntos suponen más del 60 por 100 del total de municipios citados como preferidos. Evidentemente, la imagen medio-ambiental y turística de la región subyace detrás de estos datos, deformando y condicionando las preferencias espaciales.

El mapa topológico de preferencias de las provincias españolas (fig. n.º 13) vuelve a ser, obviamente, una simplificación del de las menciones. Por tanto, se insiste en las mismas áreas regionales, aunque las interiores, con excepción de Madrid, Toledo y Salamanca, aparecen prácticamente desestimadas. El País Vasco —relacionese este hecho con lo dicho en el punto anterior— se presenta notablemente reducido al igual que Galicia, adquiriendo una cierta importancia las regiones de Andalucía, Cataluña, Baleares y Canarias, por este orden de preferencias.

Es de destacar el alto grado de «etnocentrismo» que muestra el colectivo encuestado y que se refleja en el mapa representado en la ya citada fig. n.º 13: Cantabria se presenta con una preponderante importancia. Sin embargo, este notable grado de «etnocentrismo» es inferior al que en otros estudios, realizados con esta misma metodología y sobre colectivos semejantes (16) presentan el País Vasco (estudio realizado en Alava) y Cataluña (estudio llevado a cabo en Gerona), y superior al de los castellano-manchegos (trabajo realizado en Ciudad Real), hechos estos de cierta importancia para aproximarse a un tema que aquí dejamos esbozado

por falta de espacio en este artículo: el de la conciencia territorial y el del sentido de pertenencia territorial.

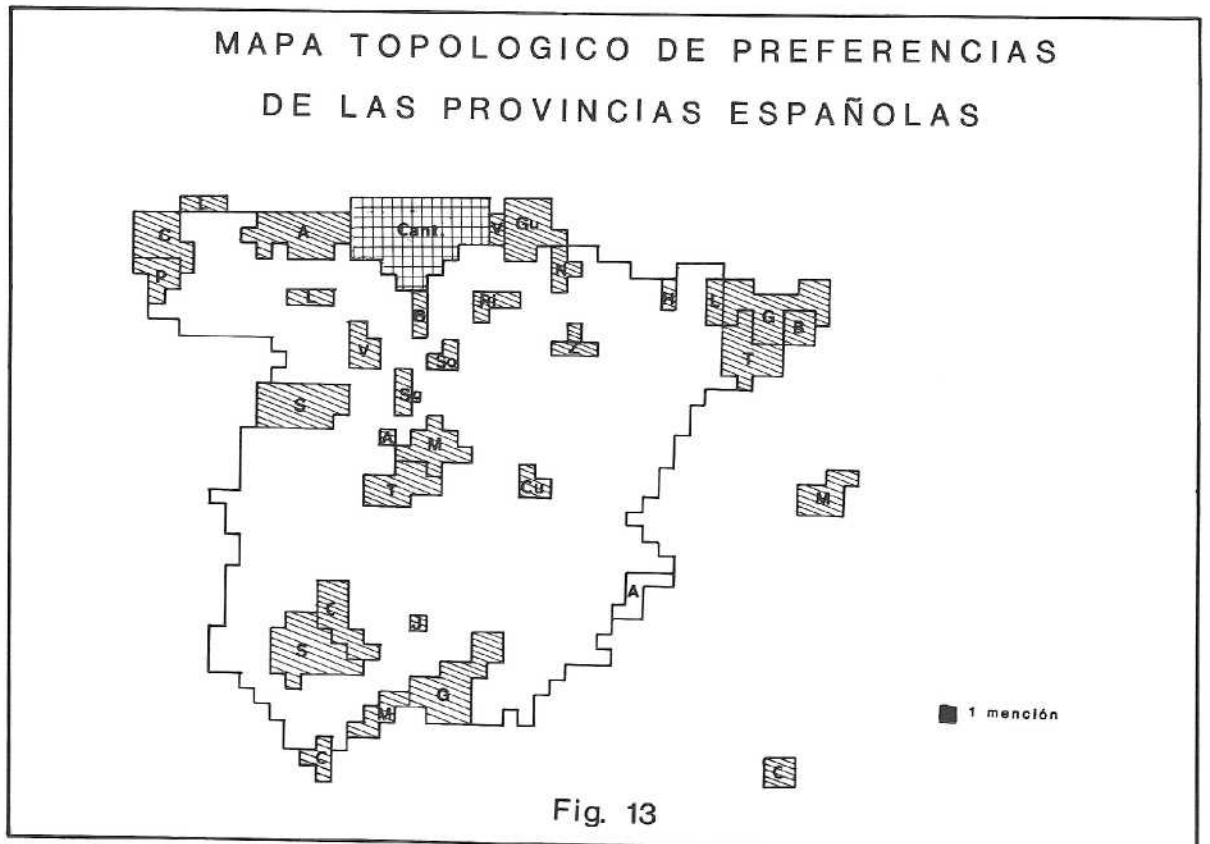
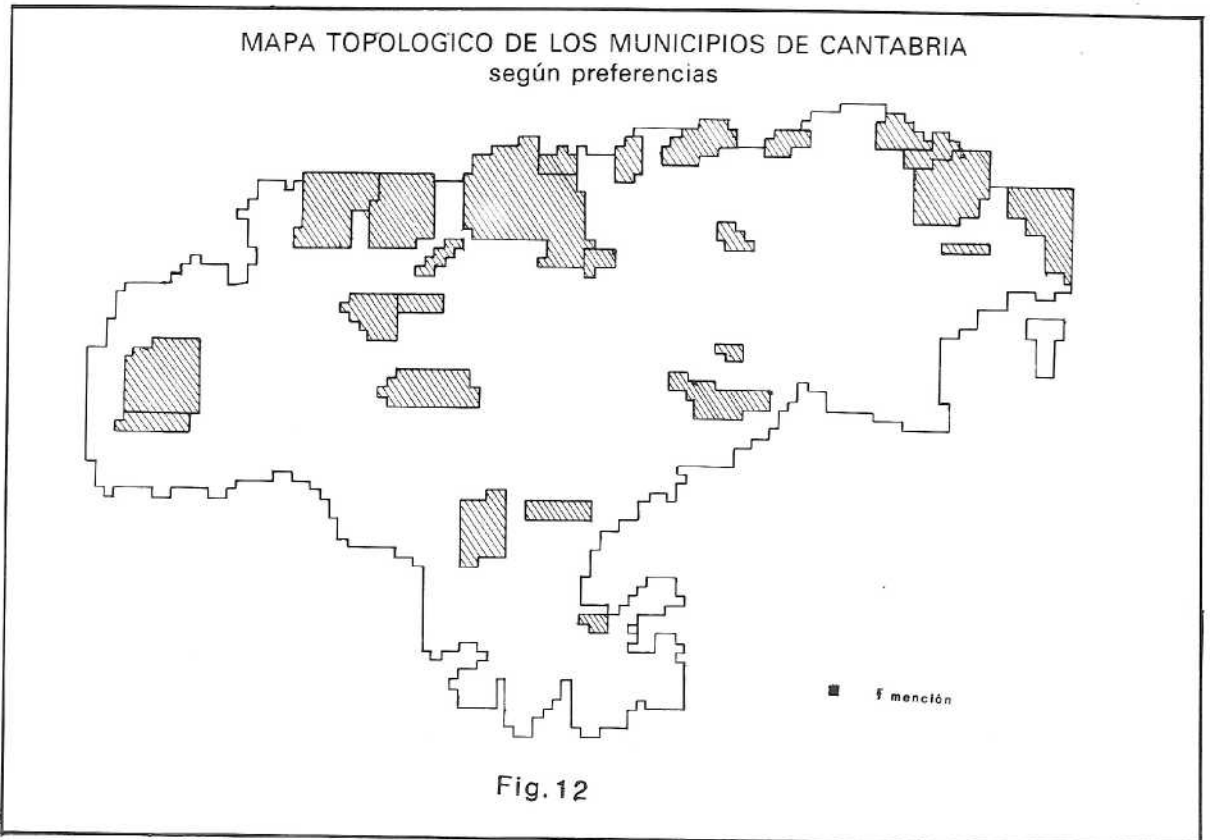
El mapa topológico europeo de preferencias (fig. n.º 14) es, si cabe, más expresivo que el de España (compárese figs. n.º 13 y 14). Por su nivel de preferencia, destacan de una manera extraordinaria los países comunitarios y, especialmente, Italia y Grecia, como consecuencia de los factores ya explicitados. No aparece mencionado Portugal, lo que es casi una constante en los estudios de Geografía de la Percepción realizados en España, y en casi ninguna medida los países del este europeo con excepción de la U.R.S.S.

Parecidas consideraciones habría que hacer para el mapa de preferencias de los países del mundo (véase fig. n.º 15), exceptuados los europeos, en el que destaca claramente el continente americano y países muy concretos y localizados de Asia y Africa como el Japón, China, India y Egipto, entre otros.

3. CONCLUSIONES

1. La utilización de este método de encuestas en la Geografía y en la Planificación posibilita la participación del individuo en el proceso de la toma de decisiones, especialmente si se le hacen llegar las conclusiones de la encuesta, pudiendo ser necesaria en ocasiones el empleo de *contraimágenes* que sirvan para completar su percepción del medio y aproximar la imagen residual del mundo real a la imagen del mundo real en sí, con lo que incrementaríamos el nivel de conciencia de su acción y reduciríamos el grado de instrumentalización que el

(16) Estébanez (1979, pp. 19-20).



MAPA TOPOLOGICO EUROPEO DE PREFERENCIAS

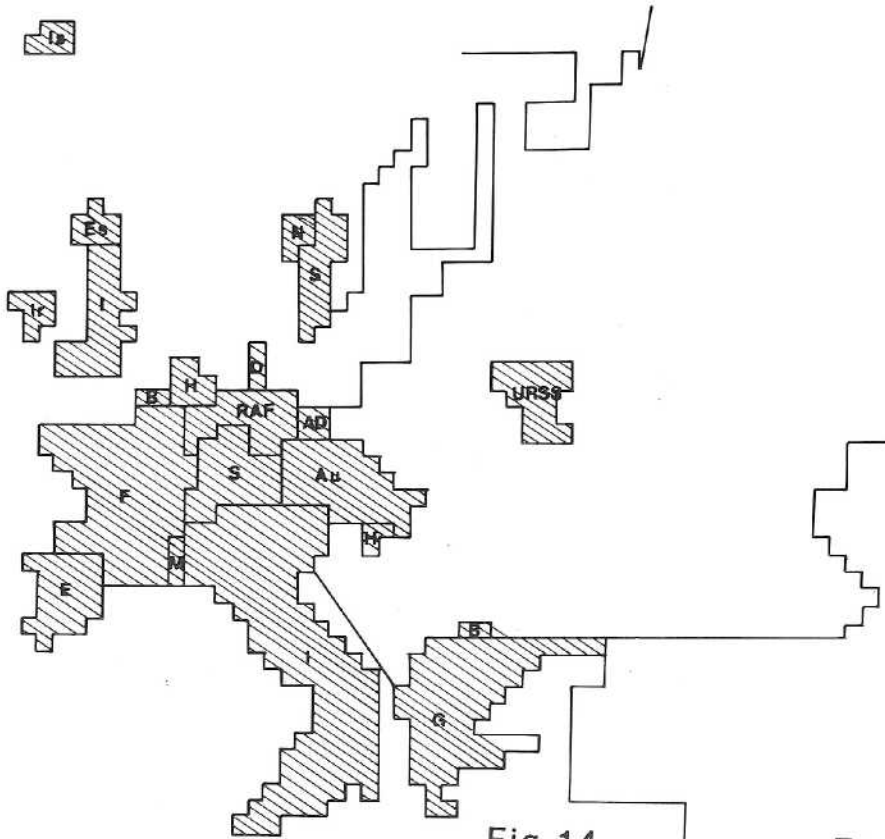


Fig.14

■ 1 mención

MAPA TOPOLOGICO MUNDIAL DE PREFERENCIAS



Fig.15

■ 1 mención

sistema hace del individuo, elevando a éste a la categoría de sujeto de la Planificación y no dejarlo convertido en un simple objeto de la misma.

2. La organización del espacio vivido es distinta para los habitantes de los núcleos rurales que para la de los núcleos semiurbanos, y la de éstos difiere de la de los urbanos, que, a su vez, se aparta de la de los metropolitanos. Dichos espacios descienden en legibilidad, organización, estructuración, singularización, vivenciación y sentido de pertenencia desde los primeros hasta los últimos. Hechos que hay que tener en cuenta a la hora del Planeamiento urbano, pues éste, en los años de máximo desarrollo capitalista, ha hecho posible y ha agrandado las preferencias entre uno y otro tipo de espacios, que creemos que hay que tender a reducir.

3. El sentido de pertenencia regional o de conciencia territorial de los encuestados revela el estado actual del tema y plasma gráficamente la sensación de confusión de los habitantes de un área cuya estructura territorial —punto fundamental en la Ordenación del Territorio— es extraordinariamente compleja. Por otra parte, pensamos que para aproximarse a la conciencia regional de un colectivo son también útiles las encuestas de la Geografía de la Percepción.

4. El enfoque evaluativo de la Geografía de la Percepción posibilita al planificador el anteponerse a la acción de un colectivo, el preceder, normalmente, dicha evaluación a la acción. Debido a ello, la variable «percepción» debiera ser introducida en los estudios sobre lugares centrales y sobre movimientos migratorios. A través de este tipo de estudios, la Geografía y la Planificación pueden relacionarse más estrechamente con el amplio campo de la teoría de la información.

5. Parece existir una correlación positiva entre espacios urbanizados y desarrollados industrial y

turísticamente y el nivel perceptivo preferencial. Los medios de comunicación de masas, dominados por las clases más favorecidas, han sido los manipuladores de estas imágenes, que hoy resultan difícilmente desligables de la percepción social del espacio.

6. En cuanto a la percepción espacial en sí, se constata una jerarquización en los niveles o grados de percepción que nos permite hablar de espacio cotidiano, espacio conocido y espacio imaginado.

7. La percepción espacial, el grado de percepción espacial, está directamente correlacionado con el nivel cultural y social de los individuos, y, por lo general, son precisamente los individuos y grupos sociales menos favorecidos los más acrílicos con los sistemas de comunicación de masas, y los más expuestos a los objetivos de éstos.

A estas conclusiones habría que añadir otras de carácter más amplio, con las que concluimos este estudio, cuales son:

8. Los trabajos de la Geografía de la Percepción y del Comportamiento, por su complejidad, abren a la Geografía hacia otras ciencias, al tener que ser enfocados de una manera interdisciplinaria. Sin embargo, es preciso seguir investigando en el proceso y métodos de medición de las imágenes, cuestión que, a pesar de los esfuerzos realizados en los países anglosajones, continúa siendo el punto flaco de esta corriente geográfica.

9. El análisis de las imágenes mentales interpuestas entre el hombre y el medio, tan decisivas en las decisiones, ya que a partir de ellas se toman, es de capital importancia en la Planificación y Ordenación del Territorio. Esto es así porque las decisiones de los diferentes individuos que intervienen en él se adoptan en función de las imágenes mentales que estos individuos se han hecho del medio y no del medio en sí.

BIBLIOGRAFIA

- BAILLY, A. S., «La perception des paysages urbains. Essay méthodologique». *L'espace géographique*. 1973. N. 3, pp. 211-217.
- , «La perception de l'espace urbain: les concepts, les méthodes d'étude et leur utilisation dans la recherche géographique». *Bulletin de l'Association de Géographes Français* (1976), pp. 389-393.
- , *La Percepción del espacio urbano* (1979). Madrid. Ed. I.E.A.L.
- BOSQUE MAUREL, J., «Percepción, comportamiento y análisis geográfico». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo CXV, n. 1-12. Madrid, 1979, pp. 7-37.
- BRUNET, Roger, «Espace, perception et comportement». *L'espace géographique* (1973), n. 3, pp. 189-203.
- CASTRO AGUIRRE, C., «Una indagación acerca del espacio métrico, espacio físico y espacio psicológico en Geografía». *Lurralde. Investigación y espacio*, n. 1, 1978, pp. 23-35.
- , «Introducción a la Geografía comportamental». *Lurralde. Investigación y Espacio*, n. 3, 1980, pp. 9-41.
- CALVO, F., *El riesgo, un intento de valoración geográfica*. Discurso leído el 27 de mayo de 1982 en su recepción pública como miembro de la Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1982, 48 pp.
- CAPEL, Horacio, «Percepción del medio y comportamiento geográfico». *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona*. Vol. VIII, n. 1 y 2. 1973, pp. 58 a 150.
- , «Image de la ville et comportement espacial des citadins». *L'espace géographique*. Paris, 1975, pp. 73-80.
- , *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea*. Barcelona. Ed. Barcanova, 1981.
- ESTÉBANEZ ALVAREZ, J. G., «La Geografía de la Percepción del Medio y la Ordenación del Territorio». Comunicación presentada al *I Congreso de Ordenación del Territorio*. CEOTMA. Madrid, 1979.
- , «Consideraciones sobre la Geografía de la Percepción». *Paralelo 37*, n. 3, 1980, pp. 5-23.
- , «Problemas de interpretación y valoración de mapas mentales». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n. 1, 1981, pp. 15 a 40.

- , *Tendencias y problemática actual de la Geografía* (1982). Madrid. Ed. Cincel.
- FREMONT, E., *La region, espace vécu* (1976). París. P.U.F.
- GARCÍA BALLESTEROS, Aurora, «Tendencias fenomenológicas y humanísticas de la Geografía actual». *II Coloquio Ibérico de Geografía*. Lisboa, 1980 (en prensa).
- GARCÍA RAMÓN, M. D., «Nuevos horizontes geográficos en la década de los 80: nota sobre el enfoque humanístico y fenomenológico del hombre y su entorno». *II Coloquio Ibérico de Geografía*. Lisboa, 1980 (en prensa).
- GÓMEZ MENDOZA, J.; MUÑOZ, J., y ORTEGA, N., *El pensamiento geográfico* (1982). Madrid. Ed. Alianza (Alianza Universal).
- GOULD, D. & WHITE, R., *Mental Maps* (1974). London. Ed. Penguin.
- LÓPEZ CANDEIRA, J. A., *La escena urbana. Análisis y evaluación* (1980). Madrid. CEOTMA, 138 pp.
- LUIS GÓMEZ, A., y URTEGA, L., «Estudio del medio y Heimatkunde en la Geografía escolar. *Geocrítica*, n. 38. Barcelona, 1982.
- LYNCH, K., *La imagen de la ciudad* (1974). Buenos Aires. Ed. Infinito (1.ª ed. americana 1959).
- MADIOT, Y., *L'aménagement du Territoire*, 1979, París. Ed. Masson.
- MARTÍNEZ DE PISÓN Y STAMPA, E., «El paisaje interior». En *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Centro de Estudios de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1978, pp. 755-769.
- REQUÉS VELASCO, P., y GARCÍA CODRÓN, J. C., «Una encuesta de Geografía de la Percepción». *II Encuentro de Estudiantes de Geografía*. Universidad de Salamanca. Abril 1979.
- REQUÉS VELASCO, P., «La Geografía de la Percepción y del Comportamiento: un intento de renovación metodológica y epistemológica». *III Encuentro de Estudiantes de Geografía*. Universidad de Granada, abril 1980 (27 pp.).
- , «Espacio subjetivo y Ordenación de Territorio. Memoria». *Clausura del VI Curso de Ordenación del Territorio*. Escuela Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid, 1981.
- SAENZ LORITE, M., «Esquema de la evolución de la Geografía. De la Geografía clásica a la Geografía de la Percepción». *Paralelo 37*, n. 2, 1978, pp. 755-769.